

# El uso político de objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria

## Political use of archaeological remains: the Cantabrian giant steles

Jesús García Sánchez<sup>1</sup>

### *Resumen*

*El uso político de la arqueología es un hecho indiscutible, muchos estados han utilizado su pasado más remoto para justificar su existencia actual y para crear un sentimiento colectivo de unidad o de origen común. En este trabajo se ejemplifica esta situación con las “estelas gigantes de Cantabria” y su utilización como símbolo oficial de la Comunidad Autónoma de Cantabria, debido a su originalidad y a su identificación con los pueblos cántabros en la Segunda Edad de Hierro. A lo largo del artículo se hace referencia tanto a trabajos académicos como a artículos periodísticos locales para ejemplificar la disputa dialéctica entre el ámbito académico, el político y el academismo local, mientras que al mismo tiempo se produce una apropiación popular del elemento arqueológico como demarcador territorial en diversos tipos de manifestaciones.*

**Palabras clave:** Política, objetos arqueológicos, estelas, Cantabria.

### *Abstract*

*Political uses of archaeology are a real fact. Some states had used their remote past to justify their existence nowadays in order to generate a feeling of unity and shared origins. In this paper I will try to exemplify this fact in the case of the “giant steles from Cantabria” and their use as an official symbol of the Autonomic Region of Cantabria, due to their uniqueness and its particular link with the Cantabrian peoples in the Second Iron Age. Academic works and local newspapers were examined in order to underly how both, the academic and the politics spheres are currently involved in a dialectic discussion about the ethnic roots of the Autonomic Region. At the same time we can find a popular use of this archaeological object as a territorial marker in a wide frame o events.*

**Keywords:** Policy, archeological objects, steles, Cantabria.

---

<sup>1</sup> Investigador contratado del Programa de Personal Investigador en Formación Predoctoral de la Universidad de Cantabria. Adscrito al “Grupo Historia y Arqueología del mundo antiguo y medieval”. [jesus.garciasan@unican.es](mailto:jesus.garciasan@unican.es)

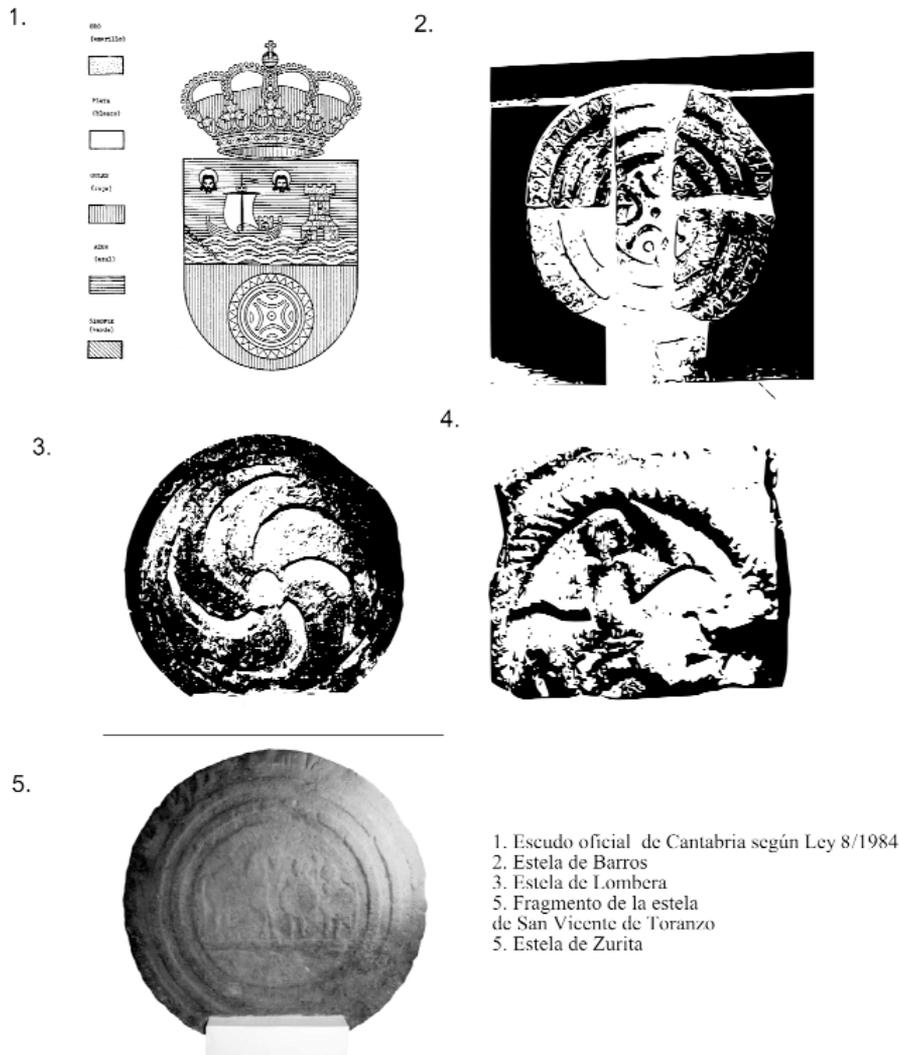
“El pasado ha muerto, ya no existe, pero es algo muy poderoso. Es tan poderoso que una nación entera (Zimbabwe) puede tomar el nombre de un yacimiento arqueológico”

Matthew Johnson *Teoría arqueológica, una introducción*.

### Introducción

Para todos es conocido el origen de la arqueología como disciplina practicada por eruditos y coleccionistas y sustentada por estados-nación que perseguían la justificación de su esencia natural en un pasado cuanto más remoto posible mejor<sup>2</sup>. La literatura historiográfica

es amplia en casos de este tipo, especialmente en el estudio de las tradiciones arqueológicas del siglo XIX, donde el desarrollo de las disciplinas históricas centradas en la antigüedad y en la prehistoria cristaliza en la creación de las historias nacionales<sup>3</sup>. Como casos relevantes podemos citar el estudio sobre George Petrie y el *revival* céltico irlandés<sup>4</sup>, la historia druidófila británica<sup>5</sup> o el curioso caso del vínculo entre fenicios y britanos<sup>6</sup>. Incluso para el marco geográfico y político que nos preocupa se han producido interesantes trabajos que ilustran la repercusión de la arqueología en la construcción de identidades relacionados con el pasado celta<sup>7</sup>. Durante el siglo XX se ha continuado



1. Escudo oficial de Cantabria según Ley 8/1984  
 2. Estela de Barros  
 3. Estela de Lombera  
 4. Fragmento de la estela de San Vicente de Toranzo  
 5. Estela de Zurita

Figura 1. Estelas a las que se alude en el texto: 1. Escudo oficial de Cantabria según la Ley 8/1984; 2. Estela de Barros; 3. Estela de radios curvos de Lombera; 4. Fragmento de la estela de San Vicente de Toranzo; 5. Estela de Zurita (Aja et alii: 1984).

2 (SMITH 2001).  
 3 (DÍAZ-ANDREU 1995: 39).  
 4 (HUTCHINSON 2001).

5 (FOWLER 1987: 234-237).  
 6 (CHAMPION 2001).  
 7 (RUIZ ZAPATERO 2006: 206-209).

Tabla 1

<i>Referencias de artículos periodísticos mencionados en relación a Cantabria</i>			
<i>Medio de publicación</i>	<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Referencia on-line</i>
El Diario Montañés	26/07/2007	“Expertos defienden la legitimidad histórica de la bandera cántabra”	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070725/cantabria/expertos-defienden-legitimidad-historica_20070725.html">http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070725/cantabria/expertos-defienden-legitimidad-historica_20070725.html</a>
El País	10/08/2008	“El español nació en Cantabria”	<a href="http://www.elpais.com/articulo/Revista/Verano/espanol/nacio/Cantabria/elpeirdv/20080830elprdv_12/Tes">http://www.elpais.com/articulo/Revista/Verano/espanol/nacio/Cantabria/elpeirdv/20080830elprdv_12/Tes</a>
El Diario Montañés	21/08/2008	Revilla: “Yo me apunto a la tesis de Kaplan, ya saldrán otros a replicarle”	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20080821/local/sur-liebana/revilla-apunto-tesis-kaplan-200808211448.html">http://www.eldiariomontanes.es/20080821/local/sur-liebana/revilla-apunto-tesis-kaplan-200808211448.html</a>
El Diario Montañés	10/03/2009	“Cantabria, 2200 años de historia nos contemplan”	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/v/20100310/opinion/articulos/cantabria-anos-historia-contemplan-20100310.html">http://www.eldiariomontanes.es/v/20100310/opinion/articulos/cantabria-anos-historia-contemplan-20100310.html</a>
El Diario Montañés	20/05/2009	ADIC presenta en el parlamento una propuesta para oficializar el lábaro	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20090520/local/cantabria-general/adic-presenta-parlamento-propuesta-200905201341.html">http://www.eldiariomontanes.es/20090520/local/cantabria-general/adic-presenta-parlamento-propuesta-200905201341.html</a>
El Diario Montañés	21/05/2009	“ADIC destaca que el lábaro es ya un «fenómeno sociológico»	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20090521/cantabria/adic-destaca-labaro-fenomeno-20090521.html">http://www.eldiariomontanes.es/20090521/cantabria/adic-destaca-labaro-fenomeno-20090521.html</a>
El Diario Montañés	29/06/2009	“El lábaro desmontado”	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20090629/cantabria/labaro-desmontado-20090629.html">http://www.eldiariomontanes.es/20090629/cantabria/labaro-desmontado-20090629.html</a>
El Diario Montañés	30/06/2009	ADIC dice ahora que el lábaro es una “interpretación particular”	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20090630/cantabria/adic-dice-ahora-labaro-20090630.html">http://www.eldiariomontanes.es/20090630/cantabria/adic-dice-ahora-labaro-20090630.html</a>

utilizando el conocimiento arqueológico en la construcción de “estados-nación”, quizás el caso más “extravagante” sea el uso de las comunidades culturales de Kossina en el entramado ideológico del régimen nazi. En nuestro ámbito más cercano, encontramos que en la España franquista se practicó un uso reiterado de símbolos y yacimientos emblemáticos utilizados para “reforzar el sentido de unidad nacional”<sup>8</sup>.

La pretensión de este artículo es poner de manifiesto que determinados elementos arqueológicos, aparte de constituir “elementos de prestigio”<sup>9</sup> en una sociedad mediatizada, forman parte de discursos políticos poco reflexivos que cualquier opción ideológica puede hacer propios. En frecuentes ocasiones estos discursos muestran matices incoherentes formando una espiral de sin-sentidos entorno a algún objeto arqueológico como metáfora del origen étnico de las sociedades presentes. El marco autonómico ha contri-

buido a la resurrección de estas tergiversaciones históricas<sup>10</sup>, cuyas raíces las encontramos en los proyectos románticos y nacionalistas del siglo XIX.

Más allá de la inclusión de la arqueología en los discursos políticos y en la construcción ideológica de las nuevas comunidades (Cantabria) haremos referencia a cómo las estelas se han convertido en un símbolo oficial entre los cántabros que funciona ocasionalmente para representar la categoría regional de la comunidad, ya sea en logotipos de federaciones deportivas, médicas, etc. (Figura 1)

### Arqueología y política. Usos

El sugerente artículo de Ortega<sup>11</sup> propone una interesante crítica al papel de la producción científica en Historia y en Arqueología. Más allá de la fosilización en la historiografía, muchos de estos discursos trascienden a un nuevo rol social, donde fácilmente corren el

8 (FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2006: 201).

9 (RUIZ ZAPATERO 2002).

10 (GONZALEZ MORALES 1992, 1994).

11 (ORTEGA ORTEGA 1999-2000).

riesgo de ser manipulados intencionalmente. La arqueología y la historia han estado imbricadas en las ideologías nacionalistas desde finales del siglo XVIII. Así es como se ha construido la historia nacional de muchos estados europeos y americanos<sup>12</sup>. Sin embargo, podemos percibir un nuevo proceso en el cual es la política la que se embebe de elementos y argumentos histórico-arqueológicos en origen no condicionados al mundo político, construyendo nuevas identidades o justificando otras no tan nuevas. Estos elementos arqueológicos, o el pasado remoto en sí mismo, pasan a convertirse de este modo en “referentes de prestigio” que fomentan la autoidentificación con entidades políticas de nueva creación<sup>13</sup>.

Para ejemplificar la instrumentalización política de la ciencia podemos remitirnos al marco de Cantabria, en una entrevista al periódico El Diario Montañés (21/08/2008), el presidente de la comunidad autónoma alude constantemente a las tesis de Gregory Kaplan, filólogo de la Universidad de Tennessee para justificar un proyecto del Partido Regionalista de Cantabria (PRC) sobre el origen del castellano (ver Tabla 1). En otra entrevista aparecida en el diario El País (10/08/2008) bajo el título “El español nació en Cantabria”, se vuelve a aludir a las tesis de este investigador (además americano) que da cierto valor científico al proyecto. Se produce, textualmente, de una manera tan expresa como la que sigue: ¡Viva Kaplan! y ¡Qué se busquen otro Kaplan! Parece que la controversia con La Rioja para convertirse en cuna del idioma castellano pasa por la batalla de la científicidad.

No sólo la lengua es un elemento recurrente a la hora de la legitimación de la existencia de una comunidad diferenciada, la historia es una herramienta política no sometida a crítica, enfocada a la justificación del momento presente. Encontramos que esta situación es común en aquellas regiones donde los departamentos y áreas especializadas en prehistoria y arqueología han tenido una implantación tardía dentro de las universidades. Y por tanto investigadores locales y organizaciones regionales han tenido una presencia destacada en la creación de las historias y prehistorias comunitarias<sup>14</sup>, lo cual ha repercutido en la trascendencia política y social de la investigación.

### Cultura material como símbolo político

Monumentos, símbolos, reliquias y artefactos constituyen el grupo que puede definirse como “objetos del

pasado”, que a grandes rasgos forman la base de la mayor parte de las investigaciones arqueológicas<sup>15</sup>. Algunos de estos elementos han cobrado gran interés en el presente, hasta el punto de convertirse en armazones culturales de grandes comunidades, desde regiones hasta Estados. Sin embargo este proceso no es novedoso, la arqueología como ciencia al servicio de los “intereses de estado” ha surtido a las naciones de “artefactos antiguos” poseedores de un alto grado de originalidad que responden a la necesidad de enraizamiento y dignificación para ciertas demandas de identificación colectiva<sup>16</sup>. El amplio apoyo a estas formulaciones ha llegado a convertir a ciertos objetos del pasado en un “valor cultural irremplazable” como apuntaba Max Weber, llegando a ser una verdadera *raison d'être*<sup>17</sup>. Para Hassan<sup>18</sup> el uso de objetos del pasado en la actualidad, no solo en el uso simbólico político, es “una rica fuente de iconografía para la cultura *New Age*”. Un curioso ejemplo de este uso es el cáliz de Ardagh<sup>19</sup>, una copa de plata que representa el arte celta irlandés del siglo VIII, reinterpretada como trofeo en una competición de fútbol irlandesa, la *Sam Maguire Cup*, o ciertas representaciones de las estelas gigantes de Cantabria, de las que hablaremos posteriormente, tan bizarras como la presentación de unas jornadas gastronómicas (Figura 2).

Un ejemplo paradigmático del uso político de los objetos del pasado es el llamado “síndrome de Vergina”<sup>20</sup>. Años después de la creación de la comunidad autónoma de Cantabria, la ARYM (Antigua Republica Yugoslava de Macedonia) proclamaba su independencia de la Republica Federal Socialista de Yugoslavia. El nuevo estado mantenía el nombre de Macedonia, que Grecia siempre había discutido desde la creación en 1944 de la FYR de Macedonia. En Agosto de 1992, el parlamento aprobó una bandera en la que figuraba la representación de la estrella argéada o “sol de Vergina” (ver Figura 3.3). Una estrella de 16 puntas que según el arqueólogo Manolis Andronicos consistía en el emblema de la casa real de la antigua Macedonia helenística<sup>21</sup>. Dicha representación procede de la excavación de tumbas reales en Vergina (actual Egeas, Grecia) en 1978.

El uso de este símbolo, junto a partes de la nueva constitución, fue interpretado por Grecia como una doble amenaza: a su integridad territorial y a su identidad nacional junto a su herencia cultural “mediante la manipulación de símbolos macedónicos históricos”.

12 (DÍAZ-ANDREU 1995).

13 (RUIZ ZAPATERO 2002).

14 (GONZÁLEZ MORALES 1992).

15 (HASSAN 2007: 218).

16 (SMITH 2001).

17 (Citado en SMITH 2001: 447).

18 (HASSAN 2007: 223-224).

19 (SMITH 2001: 447).

20 (KOTSAKIS 1998: 53).

21 (BROWN 1994: 785).

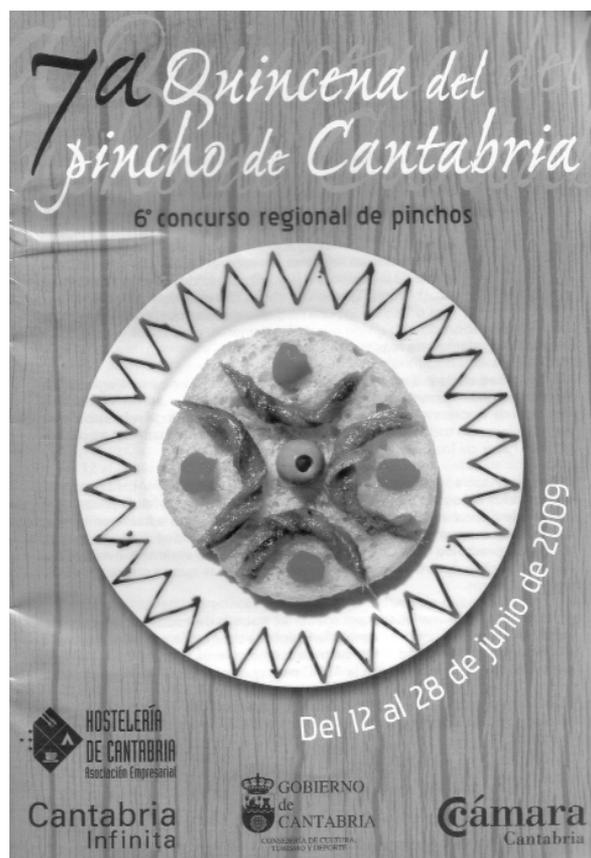


Figura 2. Portada del folleto informativo de las 7<sup>as</sup> Jornadas del Pincho de Cantabria con una estela compuesta por pan, anchoas y aceituna.

Grecia decretó un embargo económico condenado por la Corte Europea de Justicia<sup>22</sup>. De este modo, un elemento arqueológico se convirtió de repente tanto en el símbolo político del nuevo estado ARYM, como en la *némesis* de la integridad territorial griega. De hecho, debido al conflicto diplomático greco-macedónico Estados Unidos solo entabló relaciones con la ARYM después del acuerdo firmado por los ministros de Exteriores de Grecia y Macedonia, Carolos Papulias y Stevo Crevenkovski (El País 14/09/1995). (Figura 3).

El escudo de la bandera de Cantabria, afortunadamente, no ha sido el origen de un conflicto de la magnitud griega, pero sí puede considerarse que el espíritu de la utilización de una iconografía mítica es similar. Julian Thomas<sup>23</sup> describe este interés como “la bús-

queda en el pasado para identificar el origen de la nación y su relación primigenia con la tierra que la vio nacer”. No pretendemos que esta tesitura sea exclusiva de Cantabria dentro del territorio peninsular, otros ejemplos podrían ser la Gran Cataluña justificada arqueológicamente en *La Nacionalitat Catalana* de Prat de la Riba<sup>24</sup>, la Asturias celta<sup>25</sup>, el vascoantabrismo o el nacionalismo español del que hablaremos más adelante. Sin embargo, nos centraremos en el peculiar hecho de la patente identificación de los cántabros de hoy con un elemento arqueológico.

### ¿Qué es una estela gigante?

Con esta denominación hablamos de ciertos monumentos pétreos de gran tamaño definidos por su esteometría discoidea y el “carácter peculiar y monótono de su ornamentación geométrica”<sup>26</sup> (ver Figura 1). La primera estela conocida fue la de Barros, publicada por el abate Breuil<sup>27</sup> y por Frankowski<sup>28</sup> a principios del siglo XX. En cuanto a su técnica decorativa se caracterizan por la práctica del “fondo realzado”, que consiste en el rebaje del motivo decorativo, por lo que el campo circundante queda realzado. El elemento geométrico fundamental, que ha servido de base para posteriores esquematizaciones y usos, es el motivo central. Algunos autores denominan a los motivos como “crecientes lunares”, sobre todo desde la perspectiva indigenista que interpreta los símbolos de las estelas como culturales a la vez que funerarios<sup>29</sup>. También pueden considerarse como “tornapuntas”<sup>30</sup> o simplemente se los puede definir como “cuatro cuartos”. La disposición de estos elementos decorativos frecuentemente se representa en forma de aspa<sup>31</sup>, haciendo especial hincapié en ello para establecer similitudes con otros símbolos “celtas” o romanos y del mismo modo diferenciar el motivo de otros de tipo cruciforme. La realidad es que muchas de las estelas, con el motivo central descrito, no disponen de un pie que facilite la orientación del motivo, por ejemplo la estela de Barros sí dispone de un motivo central en forma de aspa, pero no sucede lo mismo con la estela de Zurita, que por otra parte es una de las más representativas. Otro de estos motivos centrales es la esvástica de cinco puntas que aparece en la estela de Lombera, y que, al igual que los demás motivos, se emplea en sentido político soberanista. (Figura 4).

Este motivo iconográfico tiene siempre una posición central, rodeado por sogueados o por cenefas de

22 (HIGHET et al. 1995).

23 (THOMAS 2001: 170).

24 (RUÍZ RODRÍGUEZ et al. 2006: 43).

25 (MARÍN SUÁREZ 2005).

26 (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y NUÑO 1995: 273).

27 (BREUIL 1915).

28 (FRANKOWSKI 1920 (reed. 1989)).

29 (PERALTA 2000; 2004).

30 (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y NUÑO 1995: 273; VEGA DE LA TORRE y CEREZO SÁNCHEZ 2004: 363).

31 (MONTES DE NEIRA 2004).

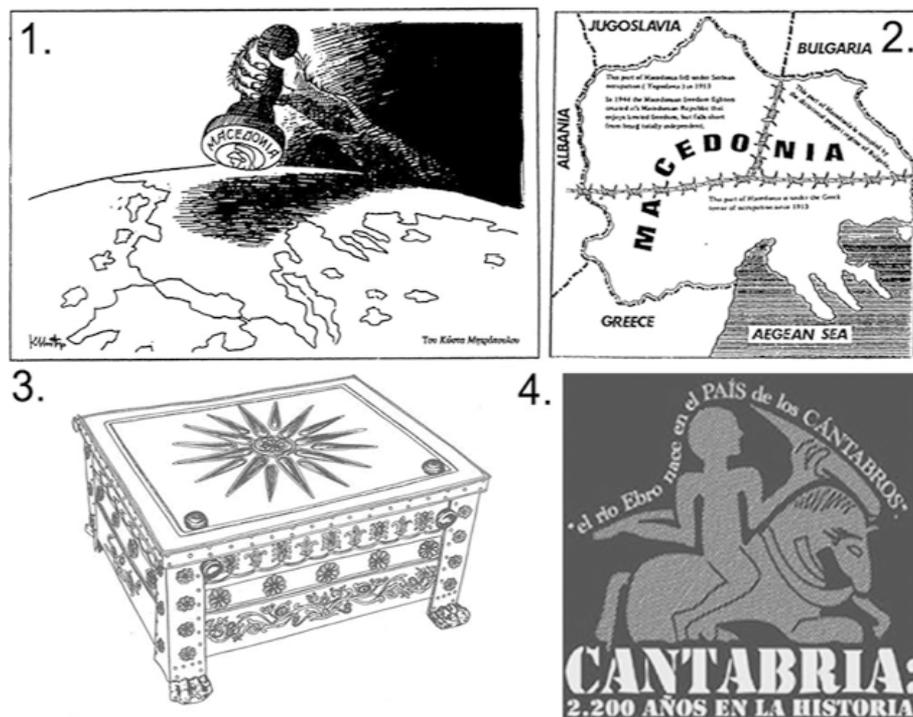


Figura 3. Propaganda griega: 1. un brazo (búlgaro) amenazante trata de estampar un sello en la parte norte de Grecia con la imagen de Alejandro Magno y la leyenda pseudos-cirílica de Macedonia (Danforth 1993: 7); 2. Propaganda ultranacionalista macedónica (Danforth 1993: 7); 3. Sol de Vergina original (Brown 1994); 4. Propaganda regionalista basada en la estela de San Vicente de Toranzo (Cantabria) (Imagen extraída de: <http://www.adic-cantabria.org/>).

triángulos o cenefas dentadas de triángulos<sup>32</sup>, también considerados “dientes de lobo”<sup>33</sup> u orla dentada<sup>34</sup>. La funcionalidad de estos elementos varía según la interpretación, para los defensores de la datación cántabro-romana ésta sería funeraria por los elementos que contiene, motivos astrales relacionados con el culto solar y la otra vida, símbolos de heroización ecuestre<sup>35</sup>. Por otra parte, los defensores de la cronología medieval se basan en la comparación estilística o en la vinculación de los hallazgos con ermitas<sup>36</sup>. La estela de Zurita se convierte en el campo de batalla de la interpretación. Los medievalistas aseguran que se corresponde a una leyenda heráldica de la casa Ceballos<sup>37</sup>, mientras que los primeros mencionados, aseguran que la indumentaria de los dos guerreros consiste en capas de piel de lobo, lo que nos llevaría a un expresión del culto celta. Mención aparte merecerían otras atribuciones cronológicas, como la mozárabe, sin embargo la hipótesis medieval y la cántabro-romana son las más pujantes en esta controversia. Finalmente debemos

apuntar que el debate en torno a la cronología de las estelas gigantes no tiene fácil solución, fundamentalmente debido a la ausencia de “elementos internos” que permitan una datación absoluta fiable<sup>38</sup>. Por este matiz, los debates continuarán centrándose en la presentación de paralelos materiales, cercanos o lejanos, de la plástica de las estelas. Si bien sería aceptable considerar los elementos plásticos como manifestaciones del substrato indígena reelaborados desde época altoimperial hasta momentos mucho más tardíos, a tenor de los múltiples paralelismos estilísticos que podemos encontrar.

### Las estelas gigantes de Cantabria

La Ley 8/1984 aprobó el actual escudo oficial de la comunidad autónoma de Cantabria. En la exposición de los motivos de la misma ley se alude a la justificación de la incorporación de una de las llamadas estelas gigantes en el segundo cuartel (espacio del escudo según la definición heráldica) (ver Figura 1.1).

32 (PERALTA 2004: 279).

33 (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y NUÑO 1995: 273).

34 (VEGA DE LA TORRE 1995: 283).

35 (PERALTA 1996: 332- 334).

36 (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y NUÑO 1995: 276-277).

37 (VEGA DE LA TORRE 1995).

38 (ABÁSULO y MARCO 1995: 329).



Figura 4. Combinación de la esvástica de radios curvos de Lombera con la estrella roja y el puño, paradigmas icónicos de la simbología socialista (Imagen extraída de <http://www.labarored.org/reguelta/>).

Parfraseando el texto, el parlamento de Cantabria decide “adoptar la figura de los monumentos más importantes que ha dejado el primer pueblo definidor de los perfiles del territorio de esta región y de su personalidad histórica”. Aquí es donde encontramos uno de los primeros hechos de la instrumentalización de la antigüedad en el ámbito institucional desde la creación de la autonomía en 1981. Desde una perspectiva histórica podemos aducir que las premisas institucionales son (si se refieren al “pueblo cántabro” prerromano) falsas, aparte de incongruentes, por establecer una línea de continuidad en la personalidad de un pueblo durante dos milenios, a los cuales se sumarían otros tantos pertenecientes a periodos de etnogenia desde el Bronce Final<sup>39</sup>. En este punto cabe preguntarse el porqué de la inclusión de la estela de Barros dentro del escudo oficial. El origen procede del ámbito intelectual protagonizado en la época de la Transición a la democracia por dos grupos destacados, el primero de ellos se enmarca en el Centro de Estudios Montañeses (representado por J. González Echegaray y Casado Soto) partidarios de la autonomía de Cantabria y que posteriormente se encargarían de la creación heráldica, la postura de este grupo defendía “la entidad étnica y geográfica de Cantabria definida durante más de mil años”<sup>40</sup>, del mismo modo defendía el mantenimiento de esa entidad “hasta nuestros días”, en lo que podríamos calificar de esencialismo maximalista. Frente a éstos, encontramos otra serie de intelectuales integrados en ACECA (Asociación Cantabria en Castilla) sustentados a través de llamamientos a la unidad de Castilla realizados por Claudio Sánchez Albornoz<sup>41</sup>, defensores de las ventajas de conformar una gran comunidad, pero subrayando el origen de Cantabria en su época prerromana; podríamos calificar

esta postura como de esencialismo o diferencialismo pragmático. Contrariamente a lo que puede parecer, éste no es el primer trabajo que hace alusión al uso de las estelas como “símbolos de la cantabricidad regionalista”<sup>42</sup>, el uso político es una cuestión explícita en muchos trabajos sobre este objeto arqueológico.

Dejando aparte una larga discusión sobre la cronología y funcionalidad de las estelas cántabras<sup>43</sup>, creo que es necesario recordar que este trabajo, lejos de ser una investigación sobre la plástica del arte proto-histórico, pretende establecer una reflexión sobre la utilización política de la arqueología, y la política dentro del discurso arqueológico. Ambos son temas de gran relevancia desde que la arqueología deja de plantearse como un asunto meramente académico y se convierte en un “problema” sociológico, entendiendo problema más como *una cuestión de ámbito público*, que como contrariedad u obstáculo.

### Los símbolos hoy

El polémico escudo de la ARYM duró solo 3 años, del 92 al 95. La estela cántabra se ha convertido en un símbolo comunitario más allá de su propia significación histórica, que aún hoy sigue alimentando discusiones de carácter no solo científico sino también político.

El debate sobre las estelas trasciende el propio objeto arqueológico. Los motivos decorativos de varias de las estelas, el conocido como lábaro cántabro, han surgido como elemento de debate en el seno de la Cantabria actual, sobre todo en el marco de nuevas reivindicaciones regionalistas cuyo objetivo es profundizar en la creación de símbolos propios que subrayen el vínculo anteriormente descrito de la Cantabria actual con el antiguo pueblo de los cántabros. Sin esta motivación sería difícil de entender la reivindicación del

39 (PERALTA 2000: 45).

40 (CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES 1978: 39).

41 (“Cantabria, Castilla, España”, citado en: MADARIAGA DE LA CAMPA 1989: 185-187).

42 (PERALTA 2004: 280).

43 (VEGA DE LA TORRE y CEREZO SÁNCHEZ 2004; PERALTA 2004).

lábaro, compuesto por la esquematización de los crecientes enfrentados, como bandera co-oficial (“ADIC presenta en el parlamento una propuesta para oficializar el lábaro” en El Diario Montañés 20/05/2009), entre otros motivos debido a su arraigo sociológico. Curiosamente, esta propuesta ha desatado una marea de reacciones y contrarreacciones a través de las páginas de los periodos de Cantabria. El arco de reflexiones pasa desde el fervor popular por el lábaro a la descalificación de los que se oponen a tal propuesta. Sin embargo, los movimientos más interesantes se producen en el ámbito de los protagonistas, sin incluir, por ahora, al Gobierno de Cantabria. Me referiré a los artífices de la propuesta, el grupo ADIC; y por otro lado los investigadores que intervinieron en la creación de los símbolos de la actual Comunidad Autónoma y a los que me he referido anteriormente.

Vemos como el debate da lugar a una sucesión de titulares que ilustran el desarrollo y la enraizada disputa dialéctica en torno a la aceptación de la estela como símbolo oficial y primera bandera de los cántabros históricos. Puede observarse el cambio de posiciones incluso en los planteamientos anteriormente considerados inamovibles, hasta que finalmente lo histórico se revela como un elemento o un referente que se desecha del discurso popular cuando encuentra un contradiscurso científico que lo refuta (ver tabla 1) A las publicaciones periodísticas, habría que añadir, la publicación académica de J. González Echegaray (2008) y la de Montes<sup>44</sup>, cada uno de ellos en una de las orillas de la dialéctica generada en torno a la historia de Cantabria.

Esta sucesión de artículos periodísticos, columnas de opinión y publicaciones en los medios de comunicación es la expresión diáfana de un conflicto ideológico entorno a un objeto arqueológico, y la asiduidad con la que este problema se refleja en los periódicos puede darnos una idea de la importancia intrínseca de los símbolos populares en la mentalidad colectiva.

El primer paso que ha llevado a esta situación fue la elaboración de la ley 8/1984 que comentábamos al principio del apartado, otro de los episodios más recientes podría ser la exposición sobre el Lábaro cántabro (“El Labaru cántabro: un ejemplo de simbología para Cantabria”) coorganizada por ADIC (Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria) y la Consejería de Cultura de Cantabria. Como es habitual esta actividad ha sido contestada por buena parte de investigadores y políticos desmarcándose de la reivindicación del lábaro como símbolo oficial, aunque sin

evitar negar el uso popular (“Expertos defienden la legitimidad histórica de la bandera cántabra”, Diario Montañés 25/07/2007), llamando la atención sobre algo que aquí también pretendemos reflejar, la impresión de que en arqueología o historia todo es opinable<sup>45</sup>. En el mencionado artículo de prensa se dice: “A Casado Soto [director del Museo Marítimo del Cantábrico] le causa «sorpresa» que la Consejería de Cultura a la hora de asesorarse sobre el origen de los símbolos no recurra a los profesionales de la historia, si no a asociaciones que no tienen autoridad como entidades productoras de historia”. Mucho más reciente, y encuadrado en esta serie de reivindicaciones de los símbolos y la historia de los antiguos cántabros, está la columna de opinión del Consejero de Cultura de Cantabria, en la que se justifica la publicación de un póster diseñado con motivo del 2200 aniversario de la mención del país de los cántabros en la obra “Orígenes” de Catón (VII, I). La celebración se hace necesaria porque “homenajear la primera cita de Cantabria, la referencia a aquellos cántabros es, en cierto modo, honrarnos a nosotros mismos, a los cántabros del siglo XXI” (Diario Montañés 10/03/2009) al estilo del decimonónico “Nos ancêtres, les Galoises” reflejado en artículo de Dietler<sup>46</sup> y en la misma reflexión para el caso gallego de Díaz Santana<sup>47</sup>. Ver Figura 3.4 para un ejemplo de la mitificación del origen de Cantabria.

Existe un I.E.S Estelas de Cantabria en los Corrales de Buelna, la población de donde proceden algunas de estas estelas gigantes; una antigua equipación oficial del club de fútbol Racing de Santander incluyó esta misma representación arqueológica, algunos organismos del gobierno autonómico utilizan del mismo modo una estela esquematizada como emblema (por ejemplo la Consejería de Medio Ambiente), muchas asociaciones de familiares de enfermos o federaciones deportivas utilizan representaciones o esquematizaciones de estelas como indicadores territoriales. El uso sistemático de la estela como elemento reverencial del pasado celta ha sido ya comentado por Gonzalo Ruiz Zapatero<sup>48</sup> en relación con la utilización popular de elementos considerados celtas.

### Otros objetos arqueológicos

El uso de los petroglifos gallegos puede ser similar en muchos aspectos<sup>49</sup> y también el asturiano con el uso de torques de Tineo o de la diadema de Mones<sup>50</sup>. Junto a estos artefactos y en el mismo ámbito territorial del norte peninsular abunda otro motivo decorativo deriva-

44 (MONTES DE NEIRA 2004).

45 (GONZÁLEZ MORALES 1994: 9.)

46 (DIETLER 1994).

47 (DÍAZ SANTANA 2001).

48 (RUIZ ZAPATERO 2006).

49 (GUITIÁN y DE LA PEÑA 2008).

50 (MARÍN SUÁREZ 2005).

do de algunas estelas, la rosácea hexapétala, asociada comúnmente al territorio histórico astur pese a su amplia difusión por el tercio norte de la Península Ibérica. El motivo plástico representado adquiere de nuevo un carácter político similar al aceptado para las estelas cántabras, un elemento definitorio de la personalidad del sustrato indígena en una época anterior a la conquista romana, por lo tanto asociada a una ideología anticentralista, destinada a potenciar los símbolos y la historia regional.

El sentido del uso de la rosácea hexapétala en la simbología política ha sido su interpretación como elemento astral vinculado a la muerte, debido a la frecuente aparición en estelas funerarias romanas, pero con numerosas representaciones prerromanas. Por tanto aparecerían revestidas en la imaginería actual con un marcado componente simbólico indígena. El ejército romano actuaría asumiendo los modelos y popularizándolos, debido a que también lo reconocerían como elemento propio<sup>51</sup>. Para M. Beltrán y Paz Peralta<sup>52</sup>, la rosácea hexapétala sería en origen un símbolo militar de cronología muy antigua y extendida por el Mediterráneo. Llegaría a la península de manos de las legiones, pues aparece en contextos similares del *limes* renano-danubiano. Su uso no se daría exclusivamente en lápidas, la representación en otro tipo de soportes influiría en el uso de la simbología funeraria. (Figura 5).

### La estela desde la izquierda

Sin negar su interpretación tradicional como símbolo astral, puede empezar a percibirse la contradicción en el uso político como símbolo soberanista. La identificación “pueblo prerromano-regionalismo” frente al binomio “Roma-centralismo” se vería subvertido debido a la utilización de elementos propios del binomio “aculturador imperialista” por el binomio de los “subyugados”.

La identificación de la estela cántabra con “la personalidad histórica” de los cántabros y el discurso generado sobre las Guerras Cántabras, han dado pie a un ideario político peculiar que recuerda a los cómics de Astérix y Obélix. En ese imaginario político, la comunidad actual de Cantabria deriva directamente del pueblo cántabro “conquistado pero no dominado” por Roma.

El imperio romano dejó de existir, pero su espíritu de dominador y explotador de Cantabria se traspone al estado Español. En una visión más propia de grupos nacionalistas y/o regionalistas de izquierdas, el Imperio Romano ha quedado reencarnado en España y/o Castilla, a quien perteneció Cantabria, bajo diferentes denominaciones, antes del estatuto de autonomía de 1981. Y los conquistadores romanos se han personificado en la derecha centralista española. (Figura 6).

Un ejemplo muy claro de esta percepción de lo castellano y lo romano se encuentra en una columna apa-



Figura 5. Rosácea hexapétala como símbolo soberanista leones, astur y cántabro más una “versión original” romana (Salas Martín y Esteban Ortega 1996-2003).

51 (ABÁSULO y MARCO 1995: 337).

52 (BELTRÁN y PAZ 2004: 102-117).



Figura 6. La Cantabria de Astérix y Obélix. (Imagen extraída de <http://www.labarored.org/reguelta/>).

recida en el suplemento para Cantabria del Diario Diagonal (nº 75.3, 16/4/2008) titulado “El centurión mediático. ¡Ave Agripa Losantorum!”, aludiendo a Federico Jiménez Losantos, antiguo locutor ultraconservador de la cadena radiofónica de la Conferencia Episcopal. Aparte del texto, de nuevo sobre la postura de Miguel Ángel Revilla y sus cuitas filológicas, encontramos una ilustración y por aquello de que una imagen vale más que cien palabras la incluimos a continuación. El casco es un referente visual directo que nos emplaza a pensar en un legionario romano, en la frente encontramos el anagrama de la cadena radiofónica y a un lado del casco, un castillo, referente a Castilla, pese a que en el texto sólo se ha mencionado el castellano en una ocasión y como idioma. (Figura 7). Sería muy interesantes pensar aquí como el idioma como reivindicación particular refleja una oposición global contra Ellos (castellano-mundo romano-derecha) a través de una condensación metafórica reflejada en la imagen, al estilo de lo planteado por S. Zizek para algunas protestas populares<sup>53</sup>.

Como en el caso asturiano<sup>54</sup>, en Cantabria muchos grupos de izquierda se han aglutinado en torno a la rei-

vindicación lingüística del cántabro como elemento cultural de origen indoeuropeo, finalmente la identificación del idioma cántabro con una época de autonomía y soberanía pre-romana ha creado un efecto de bipolaridad lingüística. De aquí la comparación entre cántabro y explotado frente a castellano y explotador.

Esta transposición política del debate llega a sus extremos en casos en los que en obras de divulgación científica se acusa de “anticantabrismo castellanista”<sup>55</sup> a quienes discuten la hipótesis de una cronología cántabro-romana para las estelas gigantes<sup>56</sup>. Por lo tanto la imagen que transmite el mundo científico continúa avalando las reinterpretaciones políticas del pasado.

### La estela desde la derecha

Frente a esta concepción de lo cántabro opuesto a lo castellano/ español, que parte de la identificación del estereotipo impuesto del carácter castellano en la construcción del nacionalismo español<sup>57</sup>, se reconoce una postura que en cierta manera entronca con el pensamiento político-filológico del presidente autonómico, aunque esta nueva postura rebasa al susodicho por la extrema-derecha (Figura 8).

53 (ZIZEK 2007).

54 (MARÍN SUÁREZ 2005: 154).

55 (PERALTA 2004: 276).

56 (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y NUÑO 1995).

57 (TAIBO 2007: 23-24).

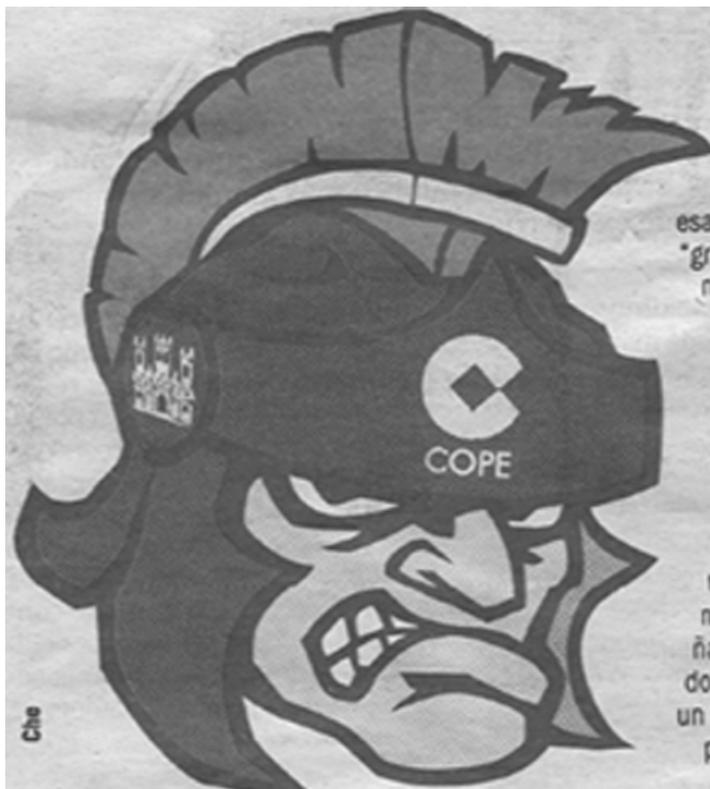


Figura 7. El “centurión mediático” como condensación metafórica de la oposición global a Castilla/España/ derecha. (Diagonal Cantabria 16/04/2008).

La estela sigue siendo el principal referente icónico, sin embargo las raíces de los cántabros serán más tarde la del resto de los españoles entroncando con la construcción tradicional del origen de la España moderna a partir de la reconquista. De ahí que Asturias con Don Pelayo y Cantabria con su carácter indómito serían (dentro del *corpus* ideológico de estos grupos de extrema derecha) el origen de la España contemporánea. Esta concepción de la Historia de España deriva de la formulación de las teorías vascoantabristas en el siglo XVI, para cuyos autores los cántabros eran los antepasados de los vascos, que habían resistido la romanización y por tanto mantenían la esencia de la “raza española”, pese a que ya en el siglo XVIII E. Flórez desmontó esta teoría<sup>58</sup>, aún se emplean éstos argumentos anacrónicos con fines etnicistas.

No extraña la vinculación de los sectores conservadores o más reaccionarios con la arqueología. Ya desde el siglo XVIII esta disciplina otorgaba una protección a la monarquía, que a su vez fomentó estudios

de carácter artístico o anticuarista ligados al pasado greco-romano<sup>59</sup>. En el siglo XIX se operó la definitiva transformación de la historia y la arqueología como herramientas necesarias en la construcción de identidades nacionales arraigadas<sup>60</sup>. En España, fue la crisis finisecular la que catalizó la formación de instituciones de desarrollo del conocimiento histórico y arqueológico que apoyaron un sentimiento de nación (por ejemplo la Junta de Ampliación de Estudios creada en 1907 o el Centro de Estudios Históricos en 1910)<sup>61</sup>. Es precisamente en la segunda institución donde desarrolló su labor Manuel Gómez-Moreno de la corriente nacionalista española. En sus trabajos situaba la primera población española en el Neolítico, y en afinidad con las teorías vascoiberistas defendió que el “núcleo original de identidad española (...) quedaba situado desde el área vasca hasta Valencia”<sup>62</sup>. Posteriormente, el origen de los españoles se identificó durante el franquismo con las invasiones celtas<sup>63</sup>, y posteriormente lo celtibérico se considerará sucedáneo de lo español, y su

58 (CISNEROS 2006).

59 (DÍAZ-ANDREU y MORA 1995: 26).

60 (DÍAZ-ANDREU 1995: 39; RUIZ ZAPATERO 1996).

61 (DÍAZ-ANDREU y MORA 1995; RUIZ RODRÍGUEZ et al. 2006: 36).

62 (RUIZ RODRÍGUEZ et al. 2006: 46).

63 (RUIZ ZAPATERO 1996).



Figura 8. Izquierda: simbología neonazi de la cruz nimbada y una estela cántabra. Derecha: saludo y estética skinhead más la leyenda latina “Cantabria raíz de España” Abajo: pintada con la leyenda apóclope de Celtíberos S[e]jg[ovianos] imitando la gráfica de las SS hitlerianas (Ortega Ortega 1999-2000: 109).

identificación con el centro peninsular sería parte del origen del “mito castellanista”, realmente una “cobertura ideológica del centralismo político que pretendía (...) contrarrestar los nacionalismos periféricos”<sup>64</sup>. El trabajo de Ortega nos ofrece una imagen similar a la de la figura 7, una construcción ideológica de extrema derecha apoyada en construcciones arqueológicas malinterpretadas.

La Cantabria como cuna de España la vemos aparecer reflejada en obras de espíritu tradicionalista, ya desde el siglo XIX. Ángel de los Ríos defiende una Cantabria de “indomables y temibles ante sus confinantes”, pero también “creadores de la Vieja Castilla” y deseosos de ser “honrados como parte de la gran nación española”<sup>65</sup> citado en la obra de Suárez<sup>66</sup> formando parte de una amplia, y obviamente polémica, reflexión sobre la “tradición inventada” en la actual Cantabria.

### Conclusiones

1. La descripción de los motivos decorativos no responde a ninguna convención ni a ningún estándar

descriptivo, sino que se realiza a través de apriorismos para justificar posteriores interpretaciones. Es decir, la descripción formal depende de la tendencia interpretativa y la fórmula elegida para la descripción de los motivos está en relación con el contexto ideológico del autor.

2. Tratando con el tema del origen del simbolismo da la impresión de que se incumple sistemáticamente un elemento fundamental del *ethos* científico<sup>67</sup>, el universalismo. Puesto que se defiende la existencia de un sustrato céltico indígena<sup>68</sup> esencial antes que las consideraciones empíricas del objeto de estudio; lo cual no quiere decir que los investigadores dedicados al estudio de las estelas renieguen de la existencia de pueblos celtas.

3. Lo que se discute en el presente artículo no es la utilización de las estelas como “referente de prestigio” por grupos de ideología fascista o regionalista; es la asimilación de un símbolo (cuyo conocimiento científico aún es incompleto) a muchos aspectos de la sociedad, algunos asociados claramente a la política e influenciado tanto por los ámbitos ideológicos regiona-

64 (ORTEGA ORTEGA 1999-2000: 114).

65 (RÍOS 1892).

66 (SUÁREZ 1994: 5-6).

67 (FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2006: 28).

68 (PERALTA 2004).

les más cercanos como por la corriente de la descolonización que bebe de la autodeterminación de los países del tercer mundo y los Balcanes. Las estelas como monumentos arqueológicos se han convertido en elementos de recuerdo colectivo de una sociedad ausente, cuyo carácter ha surgido de hipotéticas reconstrucciones de la psicología de los pueblos cántabros prerromanos (por ejemplo opiniones en periódicos como “La verdad sobre el valor y la belicosidad de los cántabros” en Diario Montañés 2/XII/2008).

4. Según la interpretación del capitalismo tardío elaborada por Zizek<sup>69</sup>, la postura cántabra y la macedónica deberían pertenecer a un reverso inherente del primer mundo capitalista. Por un lado están las “sobredi-entificaciones” anticoloniales, como es el caso de los cántabros y por otro, en el caso macedónico, la necesidad de crear un pasado mítico para justificar su inclusión dentro del “grupo de los nuestros”, del mundo capitalista (en igualdad de condiciones al mundo occidental “greco-romano”), opuesto al de los otros que representaría el tercer mundo infra-desarrollado (mundo soviético).

5. Los motivos iconográficos que constituyen las estelas gigantes se reproducen en la actualidad en sus formas geométricas más esquemáticas, perdiendo su funcionalidad original. Si el primer significado fue funerario, ritual o cultural en la actualidad puede decirse que nos encontramos ante un símbolo emi-

nentemente de diferenciación territorial. Tanto en los más diversos ámbitos políticos como en los usos sociales mencionados.

6. Finalmente, hemos de asumir que los trabajos historiográficos sobre la construcción del conocimiento histórico en Cantabria desde el análisis del vascoiberismo, del vascocantabrisismo hasta el celtismo, realizados desde el ámbito académico universitario no se han transmitido conveniente al público general, y sobre ello es necesario reflexionar. Este público ha asumido un discurso (manifestado en forma de estelas, el amor por personajes “míticos” como Laro y Corocota o considerar la Cantabria actual como un producto de la Edad del Bronce) de raíces más políticas que arqueológicas elaborado en un contexto de investigación local fomentado por las instituciones surgidas del Estatuto de Autonomía. La tabla 2 presenta algunos ejemplos sobre las reacciones (y sus réplicas) a la desmitificación de los personajes históricos cántabros en una publicación científica de la Universidad de Cantabria<sup>70</sup>.

### Agradecimientos

Quiero agradecer sinceramente los comentarios, correcciones y relecturas de los profesores Miguel Cisneros Cunchillos y de Manuel Ramón González Morales de la Universidad de Cantabria, que acogieron de buen grado un trabajo de este tipo.

Tabla 2

<i>Referencia de artículos periodísticos sobre Laro y Corocota</i>			
<i>Medio de Publicación</i>	<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Referencia online</i>
El Diario Montañés	09/07/07	Los cántabros si que sobrevivieron a Roma	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070709/opinion/cantabros-sobrevivieron-roma_20070709.html">http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070709/opinion/cantabros-sobrevivieron-roma_20070709.html</a>
El Diario Montañés	11/11/2008	Laro y Corocota, valerosos guerreros cántabros	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20081111/opinion/articulos/laro-corocota-valerosos-guerreros-20081111.html?email=">http://www.eldiariomontanes.es/20081111/opinion/articulos/laro-corocota-valerosos-guerreros-20081111.html?email=</a>
El Diario Montañés	16/11/2008	Laro y Corocota: del mito a la historia	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/20081116/opinion/articulos/laro-corocota-mito-historia-20081116.html">http://www.eldiariomontanes.es/20081116/opinion/articulos/laro-corocota-mito-historia-20081116.html</a>
El Diario Montañés	02/12/2008	La verdad sobre el valor y belicosidad de los cántabros	<a href="http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20081202/opinion/articulos/verdad-sobre-valor-belicosidad-20081202.html">http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20081202/opinion/articulos/verdad-sobre-valor-belicosidad-20081202.html</a>

69 (ZIZEK 1999).

70 (AJA, CISNEROS Y RAMÍREZ 2008).

## Bibliografía

- ABÁSULO, J. A. y MARCO, F. (1995): Tipología e iconografía en las estelas de la mitad septentrional de la Península Ibérica, en *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, (ed.) Beltrán Lloris, F., Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 327-359.
- AJA, J.R.; CISNEROS, M. y RAMÍREZ, J.L. (eds.) (2008): *Los cántabros en la antigüedad. La historia frente al mito*, Universidad de Cantabria, Santander.
- BELTRÁN, M. y PAZ, J. A. (2004): La transmisión decorativa a través de los emblemas militares, desde la Antigüedad Clásica a la Edad Media. La escultura decorativa en Aragón desde el siglo VII al año 1300. *Museo de Zaragoza. Boletín*, 18, 79-238.
- BREUIL, H. (1915): La rueda de Santa Catalina de Barros (Santander). *Bulletin Hispanique*, XVII, 291.
- BROWN, K. S. (1994): Seeing stars: character and identity in the landscapes of modern Macedonia. *Antiquity*, 68(261), 784-796.
- CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES, (1978): *Antecedentes históricos y culturales de la provincia de Santander como región*, Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- CISNEROS, M. (2006): Frontera y barbarie en la Cantabria del padre Flórez, en *El padre Flórez tres siglos después: Actas del Congreso Internacional*, Borreguero Beltrán, C. (dir.), Burgos, 201-217.
- CHAMPION, T. (2001): The appropriation of the Phoenicians in British imperial ideology. *Nation and Nationalism*, 7(4), 451-465.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): Archaeology and nationalism in Spain, en *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*, (eds.) Kohl, P. L. y Fawcett, C., Cambridge University Press, Cambridge, 39-56.
- DÍAZ-ANDREU, M. y MORA, G. (1995): Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 25-38.
- DÍAZ SANTANA, B. (2001): Arqueología y política en la investigación protohistórica de Galicia. *Complutum*, 12, 311-324.
- DIETLER, M. (1994): "Our Ancestors the Gauls": Archaeology, Ethnic Nationalism, and the Manipulation of Celtic Identity in Modern Europe. *American Anthropologist*, 96(3), 584-605.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2006): *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Crítica, Barcelona.
- FOWLER, D. (1987): Uses of the past: Archaeology in the Service of the State. *American Antiquity*, 52(2), 229-248.
- FRANKOWSKI, E. (1920 (reed. 1989)): *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Istmo, Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (2008): Acerca del llamado "lábaro cántabro". *Altamira*, LXXV, 191-222.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1992): Racines: la justification archéologique des origines régionales dans l'Espagne des comunites autonomes, en *The limitations of archaeological knowledge*, (eds.) Shay, T. y Clottes, J., Université de Liège, Liège, 15-27.
- GONZÁLEZ MORALES, M. (1994): Justificando las Raíces: Política y Arqueología en la España autonómica. *Arqritica*, 8(2), 8-10.
- GUITIÁN, J. y DE LA PEÑA, S. (2008): A arte rupestre galega como referente icónico. *Férvedes*, 5, 181-191.
- HASSAN, F. (2007): Objects of the Past, en *A future for archaeology: the past into the present*, (eds.) Layton, R. y Shennan, S., Left Coast Press, Walnut Creek, 217-227.
- HIGHET, K., III, G. K. y PETERS, A. (1995): Commission of the European Communities v. Hellenic Republic. *The American Journal of International Law*, 89(2), 376-385.
- HUTCHINSON, J. (2001): Archaeology and the Irish rediscovery of the Celtic past. *Nation and Nationalism*, 7(4), 505-519.
- JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*, Ariel, Barcelona.
- KOTSAKIS, K. (1998): The past is ours. Images of Greek Macedonia, en *Archaeology Under Fire. Nationalism, politics and heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East*, (ed.) Meskell, L., Routledge, New York, 44-67.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (1989): *Antología del regionalismo en Cantabria*, Resma, Santander.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2005): *Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias*, Keltia, 27, Toxosoutos, A Coruña.
- MONTES DE NEIRA, L. A. (2004): El lábaro cántabro. *Los Cántabros*, 3, 7-34.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (1999-2000): Dilemas de la democracia: "Expertos", Celtíberos y Neo-Nazis. *Kalathos*, 18-19, 107-124.
- PERALTA, E. (1996): Las estelas discoideas gigantes de Cantabria, en *La arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria* (dir.), Fundación Marcelino Botín, Santander.
- PERALTA, E. (2000): *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 5, Real Academia de la Historia, Madrid.
- PERALTA, E. (2004): Indigenismo y romanidad en las estelas funerarias de la Cantabria antigua, en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias: Santander, 24-26 de octubre de 2002*, (ed.) Botín, F. M., Santander, 257-356.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y NUÑO, J. (1995): Acerca del carácter no indígena de las estelas gigantes de Cantabria, en *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, de la Casa, C. (dir.), Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria, 273-281.
- RÍOS, Á. D. L. (1892): El regionalismo de la Montaña, en *La parte de los montañeses en el descubrimiento de América* Santander.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., SÁNCHEZ VIZCAINO, A. y BELLÓN, J. P. (2006): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*, CAAI-textos, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996): Celts and Iberians, en *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, (eds.) Graves-Brown, P. y Jones, S., Routledge, Londo/New York, 179-195.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002): Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea. *Arqueoweb*, 4(1).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2006): The Celts in Spain. From archaeology to modern identities, en *Celtes et Gaulois dans l'Histoire, l'historiographie et l'idéologie moderne*, (ed.) Rieckhoff, S., Clamecy, 197-218.
- SMITH, A. D. (2001): Authenticity, antiquity and archaeology. *Nation and Nationalism*, 7(4), 441-449.
- SUÁREZ, M. (1994): *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Límite, Santander.
- TAIBO, C. (2007): Sobre el nacionalismo español, en *Nacionalismo español. Esencias, memorias e instituciones*, Taibo, C. (dir.), Catarata, Madrid, 11-48.

- THOMAS, J. (2001): Archaeologies of Place and Landscape, en *Archaeological Theory Today*, (ed.) Hodder, I., Polity, Cambridge, 165-186.
- VEGA DE LA TORRE, J. R. (1995): Problemática cronológica y funcionalidad de las estelas gigantes de Cantabria, en *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, de la Casa, C. (dir.), Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria, 283-290.
- VEGA DE LA TORRE, J. R. y CEREZO SÁNCHEZ, T. (2004): De nuevo sobre las estelas gigantes de Cantabria, en *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias: Santander, 24-26 de octubre de 2002* (dir.), Santander, 359-368.
- ZIZEK, S. (1999): *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, Madrid.
- ZIZEK, S. (2007): *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, Madrid.